

COMPAÑERO

Partido por la Victoria del Pueblo
Nº 90 - Año XII - Segunda Epoca

Montevideo, julio de 1983.-

COMO EN CHILE:

Nº 90

FRENTE AL BLOQUEAMIENTO DE LA SITUACION POLITICA

INCREMENTAR LA MOVILIZACION Y LA RESISTENCIA CIVIL



¡QUE SE VAYAN!

2 EN POCAS PALABRAS

LA TRAÍAN BAJO EL PONCHO:
LA "CONSGRADA".

Nunca lo habían dicho, pero a juzgar por la rapidez con que lo anunciaron, parece que ya estaba previsto por los mandos militares el disparate que están dispuestos a concretar, según lo propalado por la "cadena". Como no hubo acuerdo con los partidos, ahora la constitución cuartelera la quieren imponer de prepo, sin discusión, sin votación y sin nada que se parezca a los mecanismos tradicionalmente usados para este tipo de cuestiones.

Y todavía hay quienes siguen queriendo diálogo, lo siguen reclamando, lo siguen poniendo como la única salida...

Ni Pinochet se animó a una cosa de esas. Pero es bueno que se vean las cosas como son. Por ejemplo, el pinochetismo de los militares uruguayos - que no se animan a plantear abiertamente sino en forma ladina - lo van dejando entrever. Estaba oculto tras las intenciones aperturistas que muchos dirigentes políticos le atribuían a la actitud militar. Ahora está claro hasta para el más duro de entendederas que los militares no se quieren ir, que no se van a ir si no se los obliga.

EL DIALOGO Y LOS MIL CARMINILLOS

Una cosa buena que sectores blancos, la prepotencia militar y la propia realidad terminaron por imponer es que no puede haber diálogo, entre otras cosas, con civiles sometidos a la justicia militar en el marco de la Ley de Seguridad del Estado. Muchas veces lo hemos dicho desde estas columnas, exigiendo que los dirigentes políticos (que en 1972 dieron los vo-

tos para que esa ley se aprobara y que la redactaron) pusieran en primer plano su derogación como una condición para una real apertura democrática.

Ahora que este tema ha ganado espacio, bueno será que nadie se olvide que todavía quedan en Libertad y en Punta de Rieles, más de mil casos infinitamente peores que el de Carminillo Mederos. Y que la coherencia política obligue a darle al problema de los presos políticos y la exigencia de su libertad inmediata mediante una amnistía general e irrestricta, la misma urgencia y dramatismo con la que, muy bien hecho, se levantaron muchas voces a reclamar la libertad del dirigente blanco.

ESTUDIANTES PRESOS

El episodio de los estudiantes presos y torturados en las últimas semanas nos mueve a dos consideraciones. La primera es expresar a esos compañeros, a sus familiares y a la Juventud Comunista nuestra solidaridad activa y militante.

La segunda es anotar un hecho muy saludable y de enorme importancia: los pronunciamientos y las gestiones públicas encaradas por los dirigentes políticos que están en condiciones de efectuarlo y el SERPAJ.

Por primera vez desde 1973, antes de que fuera clausurado el Parlamento en el que se oían las valientes denuncias de Michelini, Erro y otros parlamentarios, en este país toma estado público la práctica de la tortura, que mucha gente ignora que ha sido - en estos 10 años - el horizonte permanente de los activistas de izquierda, cualquiera fuera su origen político.

Estas torturas de hoy, denunciadas como un serio obstáculo para el diálogo, deben llevar a una campaña en que se denuncie todo lo que miles de uruguayos han sufrido estos años; en que se denuncie el carácter insostenible para el país de un régimen que ha hecho del tormento a los opositores un instrumento de gobierno.

Que no se silencien esos hechos, que se denuncie cada uno de ellos como se ha hecho ahora y hay que saludar, es aportar a la lucha por una verdadera democracia y por la libertad. Y lo mismo debe ocurrir con la situación de los desaparecidos en Argentina, en Paraguay o aquí mismo, secuestrados por oficiales uruguayos.

Y otro tanto se tiene que hacer con las fundadas denuncias efectuadas por soldados y oficiales del Ejército y la Marina que han desertado y que han brindado con lujo de detalles información sobre lo que vieron en su permanencia en las FFAA.

Que se exija una investigación a fondo de tales atropellos, que las comisiones de Derechos Humanos que se están creando difundan estas denuncias y testimonios, dentro de los partidos y a la población en general, es un paso necesario, imprescindible para la toma de conciencia sobre las cosas que hay que erradicar del país, para dar una dimensión clara de un plano menos conocido públicamente de la gestión de los militares. Y, sobre todo, para empezar a devolverle la dignidad al país.

"NADA HAN APRENDIDO NI OLVIDADO"

Así titula Julio Ma. Sanguinetti en la edición del 19 de julio pasado un confuso editorial que debería pasar a la galería de absurdos, tan nutrida, que se ha ido acumulando en este sufrido país. Contra todo lo que el título de este editorial podría indicar, es crito en medio de la conmoción por la ruptura del diálogo, no es contra los mandos castrenses o contra el jefe de la COMASPO que está dirigido. No, es contra ... la izquierda, contra los periodistas que antes de la ruptura de las negociaciones del Parque Hotel, reclamaban que el pueblo fuera informado del curso de las mismas, sin "pactos de caballeros". Es contra los sectores de los partidos tradicionales que vieron antes que había que hacer lo que luego todos hicieron: retirarse

de una pseudo negociación en la que unos estaban "desesperados por negociar" y los otros, especulando con esa actitud, llevaban a fondo la demagogia y la prepotencia, alentados por los tan desmedidos como desubicados elogios que buena parte de la dirigencia política les regalaba en la creencia de que, frente a un animal como ese, era una buena táctica rasarle el lomo, ponerle música suave.

Sanguinetti se propone en su artículo, por la vía de entreverarlos, igualar las opiniones de izquierda y de los sectores más opositores de los partidos habilitados, con las de la derecha más reaccionaria y oficialista, con Bolentini, Craviotto, Barreiro, Guadalupe y Compañía.

Vieja táctica. En lugar de reconocer abiertamente que su actitud no condujo a ningún lado, en lugar de decir claramente que ese diálogo ya estaba condenado de antemano al fracaso (porque ningún diálogo entre bambalinas, sin el pueblo movilizado y exigiendo un programa que cada vez es más claro que su primer punto debe ser QUE SE VAYAN LOS MILITARES, puede conducir a nada bueno para el país) le echa la culpa a los que "le tiran piedras" al diálogo de caballeros.

Y eso porque, al igual que otros dirigentes blancos y colorados, Sanguinetti sigue predicando las propiedades milagrosas del "diálogo de caballeros" y escribe pensando ... en las próximas instancias de negociación que habrán de darse una vez que los militares "entren en razón."



HEBER NIETO, UN MARTIR DE LA UNIDAD OBRERO - ESTUDIANTIL

El Primero de Mayo fue una demostración de la vigencia y el papel insoslayable del movimiento sindical clasista. Y a su influjo reverdeció la acción, la organización y la solidaridad. En eso el estudiantado tuvo su parte, firmemente, en las sedes sindicales donde los trabajadores los reciben y comparten las tareas de propaganda. En el diálogo reabierto que gestó una nueva confianza y compromiso. En las barriadas que cubrieron la ciudad, en la venta de bonos, en las múltiples tareas que los estudiantes asumieron como una responsabilidad común. Y el trabajo y la palabra compartidos recuperaron para el presente una permanente convicción del estudiantado uruguayo: la de que la educación es un derecho del pueblo, al que debe servir, y de que en el destino de la clase obrera, se juega el destino del país. Convicción que no ha surgido como una creación intelectual sino que hunde sus raíces en el terreno fértil de la solidaridad y la lucha. Y en los años 50 en la pelea por la autonomía universitaria, cuando los trabajadores de FUNSA participan codo con codo con los universitarios en los enfrentamientos con la policía en 18 de julio, es que se acuña la consigna "Obreros y estudiantes unidos y adelante". Y en el Primero de Mayo de este año, esa consigna viva, reaparece y se afirma en la calle. Es así que se reaviva la unidad, en los locales que continúan abiertos a la solidaridad, en el apoyo estudiantil al programa del PIT, a los trabajadores despedidos.

En nuestro país donde tantas veces los estudiantes encontraron la muerte en la lucha como Líber Arce, Santiago Rodríguez Muela, Hugo Espósito, Ibero Gutiérrez, Walter Medina, el movimiento estudiantil entregó una vida que encarna la unidad obrero-estudiantil. Entre otras, hoy recordamos la trayectoria de Heber Nieto, que vivimos muy de cerca.

El "Monje", como le decíamos, era trabajador y estudiante. Ingresó a la Escuela de Industrias Navales de la UTU, y prontamente participó en la lucha de las otras escuelas, y del estudiantado y el pueblo todo.

En el año 71 apareció en la Escuela de la Construcción un nuevo estilo de lucha estudiantil. La agrupación Militante, de la Resistencia Obrero Estudiantil basó su acción, en el respeto al conjunto del estudiantado, promoviendo la participación en asambleas de clase y reuniones de delegados; en la combatividad, sabiendo que las medidas de fuerza eran el corolario necesario de las luchas emprendidas; y en la solidaridad, afirmando nuestra responsabilidad e interdependencia en la pelea que sobre todo los trabajadores, pero también los estudiantes, sostenían contra el ajuste antipopular que la dictadura finalmente implantó a sangre y fuego.

Solidariamente el Monje apoya las acciones de los estudiantes de la Construcción que exigen derecho al estudio y salones de clase. Las dilaciones de la Intervención de UTU son contadas con una exitosa ocupación de la escuela, que impone las reivindicaciones estudiantiles. Se exige también que se contrae estudiantes para levantar las aulas y el Monje es uno de los obreros contratados. Es así

que a la lucha por los salones sigue su construcción. Y la lucha y el trabajo se amasan con solidaridad. En un alto del trabajo los estudiantes salen a la calle para un peaje solidario con los trabajadores de CICSSA que mantenían una dura lucha contra el despotismo del gringo Brown que pretendía hacer de los trabajadores un rebaño de sumisos y carneros. Era la lucha de la rebeldía contra prepotencia, de la dignidad contra el erbitrio. Y eran la rebeldía y la dignidad que también ardían en la acción de otros sindicatos y gremios estudiantiles. Por eso estaban allí los trabajadores estudiantes de UTU. Y también el Monje.

Un incidente en el peaje desencadena una cobarde y violenta intervención policial, que con un rifle especial y de larga distancia asesina a Hebert Nieto. A Hebert Nieto, compañero, estudiante, obrero. A Hebert Nieto del pueblo, rebelde y digno. Murió con 16 años. Murió peleando. Vive en su ejemplo para las nuevas generaciones estudiantiles que en UTU, en Secundaria y en la Universidad bregan por la reorganización estudiantil de cara a los problemas nacionales y de la clase trabajadora. Por eso el 24 de julio lo recordamos por lo que fue, por lo que simboliza también en la lucha de hoy por una enseñanza y una sociedad libre y solidaria.

¿DIALOGO ROTO Y TABLA RASA?

Roto el diálogo, que muchos dirigentes - la mayoría de ambos partidos - llevaron hasta los límites mismos de la dignidad y algunos un poquito más allá, todos ahora, por supuesto, toman el resultado como la prueba del nueve de su principismo, de su fidelidad al mandato popular del plebiscito y las internas. Y aparecen los partidos con una engañosa unanimidad que sugeriría unidades más profundas, que ojalá existieran.

Pero que no existen y eso se va a volver a ver en la primera oportunidad en que vuelvan a haber negociaciones con los militares. O antes, como ya sucede con la propuesta de la Corriente Batllista Independiente de crear una Asamblea por la Democracia Ahora, con participación de sectores que no pertenecen a los partidos habilitados por la dictadura. Tarigo ya dijo que no, dentro del mismo partido.

La ex-coordinadora de la juventud del Partido Nacional se transformó en la Corriente Popular Nacionalista porque, al decir de sus dirigentes, no se sienten representados en las instancias dirigentes de su partido. Y dentro del PN no es sólo eso, sino las diferencias graves de opinión entre ACF y la minoría, pero también entre Por la Patria y el Movimiento de Rocha, e incluso entre dirigentes de Por la Patria mismo, tal como ha sido público y notorio.

Como son también visibles las diferencias entre las concepciones de la mayoría colorada y las de la mayoría blanca.

Esas diferencias graves, las presiones y contraposiciones, las fuerzas que se anulan mutuamente dentro de los partidos, la mayoritaria concepción dialoguista que hasta ahora ha tenido en sus manos la conducción política, dan como resultado esa negociación y ese diálogo que conocemos, que hasta ahora ha excluido deliberadamente la movilización popular.

Deberá ser ella, la movilización de base que ya se empieza a notar en un movimiento creciente (La Teja, Parque Posadas, el movimiento de mujeres, Paso Carrasco, el acto del 19 de Mayo, la manifestación del 27 de junio, etc.) la que podrá generar una situación nueva, en la que se imponga una actitud de lucha, no dialoguista, que condicione a los partidos a no abandonar posiciones, a no volver, como muchos quieren, a darle crédito a las FFAA. Y deberá ser la izquierda, en una gestión unitaria, organizando, promoviendo la movilización y la lucha activa, participativa, la que contribuya a generar una nueva alternativa política a este impasse que no es accidental sino que refleja la disyuntiva real: o diálogos inconducentes o lucha para derrotar la dictadura.

**Partido por la
Victoria del
Pueblo**

"COMPAÑERO"
Nº 90 - Año XII -
Segunda Epoca
- Montevideo -
Julio de 1983.



FRENTE AL BLOQUEAMIENTO DE LA SITUACION POLITICA

INCREMENTAR LA RESISTENCIA

El día que quedaron cortadas las negociaciones del Parque Hotel, se precipitó una situación que era previsible desde el momento mismo en que se iniciaron las conversaciones. Más que eso. El fin del diálogo fue algo así como la "hora de la verdad" para la larga estrategia impulsada por los dirigentes conciliadores de los partidos habilitados que pretendía que era posible una apertura democrática en acuerdo con los militares y en el marco de los cronogramas y de las leyes por éstos establecidos.

Es esta estrategia que durante años se intentó imponer como la única "realista y posible" la que ha fracasado ahora de manera visible para todos. La gran diferencia con el 74 o el 76 es esa: su carácter clamorosamente público.

Por eso hoy cobra más vigencia que nunca la estrategia opositora fundada en la oposición activa y en el incremento de la resistencia. Una estrategia basada en la afirmación que hemos sostenido desde estas páginas desde hace muchos años de que en nuestro país no hay apertura democrática sin ruptura democrática.

Como ahora muchos dirigentes políticos lo confiesan, en las sesiones del P. Hotel los únicos con "vocación dialoguista", eran los delegados de los partidos habilitados dado que los militares, desde el inicio, dejaron claro que en los aspectos fundamentales sólo podría haber acuerdo si los partidos aceptaban sus pretensiones. Y que de ningún modo el establecimiento de ese diálogo significaba apertura. Como gruñó Rapella: "La apertura política comienza recién en el 85".

Los sucesos posteriores a la ruptura del diálogo indican bastante claramente que la mayor parte de los dirigentes políticos habilitados siguen insistiendo en la única vía que consideran posible y se esfuerzan en proclamar su disposición "dialoguista", ofreciéndose para la búsqueda de condiciones que hagan posible su reanudación, luego de esta "interrupción temporal", al decir de Tarigo.

GOLPE DENTRO DEL GOLPE

Por su parte, las Fuerzas Armadas reiteran que las elecciones van a efectuarse, de todos modos, en 1984. Pero que, al no haber acuerdo con los políticos, la nueva Constitución será "consagrada" por ellos mismos, sin consulta.

Lo que ahora se intenta es, ni más ni menos, que imponer la constitución rechazada por el pueblo en 1980.

Lo que ahora se pretende es imponer la Constitución para la que no consiguieron en 1983 el apoyo de los partidos que surgieron bajo el imperio de sus propias leyes restrictivas, como la Ley de Partidos.

La imposición unilateral de una Constitución no tiene precedentes en la historia de este país. Es un golpe dentro del golpe, una especie de "salvada institucional" de un tipo que, hasta ahora, ni ellos mismos se habían atrevido. Incluso cuando las condiciones para hacerlo les eran más favorables como en 1973 o 1976.

En este contexto "constitucional", ¿qué clase de elecciones puede haber en el 84?

¿Qué clase de gobierno democrático asumiría en el 85?

Todo esto es tan absurdo y tan contrario a las aspiraciones democráticas de los uruguayos que ningún dirigente político por conciliador o goloso de poder que sea puede aceptarlo sin perder totalmente la credibilidad ante el pueblo.

En estas condiciones, resultan totalmente infundadas las voces que se alzan pidiendo la reanudación del diálogo.

La imposición lisa y llana del continuismo autoritario deja a las fuerzas opositoras ante una opción de hierro: o doblegarse vergonzosamente o rechazar el conjunto del plan político y convocar a la resistencia.

NO SON CONCILIABLES EL DESPOTISMO MILITAR Y LA DEMOCRACIA

Los comentarios posteriores a la ruptura de las conversaciones revelan que los dirigentes políticos no están dispuestos a reconocer las verdaderas razones de esa ruptura.

Mucho se insiste en aspectos secundarios, de forma o meramente coyunturales: que si hay taquígrafos y discursos o si los delegados militares no tienen margen de negociación por la rigidez de sus instrucciones. Como dice Gonzalo Aguirre "es aún posible intentar el diálogo porque lo que hay que hacer ahora es un reexamen de las respectivas posiciones y además principalmente del lado político, que creo es una condición inherente a esta actividad, hay

que ser imaginativo, hay que pensar en soluciones, mecanismos, vías, que vayan modificando la situación imperante que puedan llevar a que se cree una nueva posibilidad de negociación".

No son esos los verdaderos motivos por los que se rompió el Diálogo, no. No son los aspectos formales o la "vocación dialoguista" o la más o menos "imaginación" de los delegados partidarios. Pensar, incluso, que el diálogo se rompió por la falta de libertad de prensa o por la prisión de Carminillo Mederos es verdad, pero es sólo una parte de la verdad.

Porque no era necesario esperar la clausura de "La Democracia" o la prisión del dirigente blanco para saber que ese diálogo no conducía a ningún lado más que a malgastar los avances hechos y a postergar definiciones políticas capaces de hacer retroceder realmente a los militares.

El desinterés popular manifiesto que siguió a las iniciales expectativas puestas en el diálogo prueba, a su vez, que amplios sectores de la población percibieron con claridad que esa negociación era una farsa, que de allí no saldría una apertura democrática.

Las razones reales de la ruptura del diálogo hay que buscarlas en la concepción con que los militares encaran no sólo las conversaciones en el P. Hotel sino la implementación misma de su cronograma desde su inicio. Y la verdad es que con esa concepción no se puede dialogar desde una perspectiva democrática.

Esa concepción de los militares no es "sintetizable" con los reclamos democráticos. No puede haber negociación con una concepción que no está hecha de fragmentos independientes entre sí sino que constituye una idea global articulada en torno a la institucionalización de una sociedad autoritaria, controlada.

No es difícil de entender esto. Los militares fueron llamados por los civiles a dirigir la lucha "antisubversiva" en el año 1972. De allí avanzaron hacia el poder, lo tomaron hace 10 años, lo han usufructuado todo este tiempo y ahora no se quieren ir. Y entonces su postura en el "diálogo" es la de procurar una salida a la actual situación pero sobre la base de imponer sus intereses.

Han militarizado el estado y en eso no quieren retroceder. La doctrina que los sustenta como "partido" en el poder es la de la "Seguridad

Nacional". Y no se puede construir un país democrático sobre la conciliación de fragmentos de esa doctrina y fragmentos de la democracia política existente en el período anterior en el Uruguay. Sólo puede haber un Uruguay democrático sobre la base de la derrota política efectiva de esa doctrina y esas prácticas en ella inspiradas. Y eso no se logra en los salones del Parque Hotel o de cualquier otro edificio, "neutral" o no. No se logra dialogando.

Lo que fracasó en el P. Hotel es la pretensión de lograr una salida política - que para que tenga un mínimo de carácter democrático implica el retroceso efectivo de los militares - manteniendo al pueblo desmovilizado, mientras algunos dirigentes asumen su "representación".

La "administración" de esa representación popular que en otros tiempos se hacía en el Parlamento y en las instituciones del Estado ya no es posible. Porque ya no existen aquellas reglas de juego. Hoy las reglas de juego son otras y con toda claridad las han marcado los mandos militares. Y ahí de poco valen las gestiones de los "representantes", si la fuerza real del pueblo no actúa, no modifica radicalmente la situación, no empieza a plasmar en hechos lo que todo el país quiere, que es que se vayan los militares.

La mayoría de los dirigentes políticos habilitados han coincidido en plantear una falacia que sólo conduce a debilitar las fuerzas populares. Sanguinetti, Tarigo, Dardo Ortiz, denunciando a los "aventureros", han sostenido que las alternativas son o el diálogo o la lucha armada, la negociación o la revolución.

Más allá de que en muy pocas ocasiones (o en ninguna) le cobran a la dictadura la violencia de estos 10 años, esa oposición así planteada en las actuales circunstancias, es una falsa oposición deliberada con el objeto de no permitir la manifestación popular

más que en las instancias toleradas por el régimen. Hay oposición sí, entre diálogo y lucha activa; entre conciliación y resistencia.

El ejemplo actual de Chile es muy ilustrativo a ese respecto así como el de Argentina. Las movilizaciones populares que se producen en esos dos países - como antes se produjeron en Bolivia - constituyen expresiones de lucha democrática de intensa participación popular. No es el abismo... que no hay abismo peor que el despotismo y la dictadura sino la decepción de un pueblo de conquistar sus libertades con el sacrificio y la lucha.

Y no se puede criticar a nadie de aventurero o irresponsable si deposita más expectativas de victoria popular en ese tipo de lucha que en los diálogos del P. Hotel.

La dictadura uruguaya es de la misma generación que la argentina o la chilena. Se basa en la misma armazón doctrinaria. Han empleado similares métodos. Entonces, aquí habría que dejar de tanto lucirse con el derecho comparado y dedicar más atención a la "lucha comparada". No por afán de copia sino para advertir que en esos lugares el pueblo está haciendo cosas que mucha gente quisiera estar haciendo aquí, que mucha gente ya está empezando a hacer aquí.

NUEVOS INSTRUMENTOS DE LUCHA DEMOCRÁTICA

El proceso de reorganización sindical y la creación del PIT, capaz de plasmar una manifestación como la del 1º de Mayo; el proceso de agremiación estudiantil en la Universidad, Secundaria y UTU a través de la ASCEEP, que con tanta fuerza se desarrolla; el surgimiento de los agrupamientos barriales capaces de promover movilizaciones con amplia participación como las de la Teja, Pueblo Victoria, Parque Posadas; las ollas populares; la actividad de los agrupamientos femeninos que empiezan a surgir; la acción de los familiares de presos y desapa-

recidos y el eco encontrado por la consigna de Amnistía; la existencia de miles de jóvenes dispuestos a salir a la calle a luchar activamente por las libertades como el 27 de junio o las jornadas del 20 de junio y 8 de julio... Todo esto está indicando que se van forjando nuevos instrumentos para la lucha democrática.

A su vez, la izquierda es hostigada permanentemente y confinada a un accionar clandestino, lo que agrava sus problemas. Pero el régimen no ha logrado, como se proponía, "borrarla del mapa" y sus consignas reaparecen con fuerza creciente en las manifestaciones callejeras, autorizadas o no, la figura de Seregni se enaltece y el grito de "Liberar a los presos por luchar" resuena nuevamente.

El diálogo ya demostró lo que podía dar. Por esa vía no se va a la apertura democrática.

¿Cuál es, entonces, la alternativa? ¿Es seguir reclamando un diálogo en otras condiciones?

Los dirigentes políticos tradicionales que centraron todos sus esfuerzos en el diálogo tienen, en la frustración de las expectativas que generaron, una responsabilidad ineludible. De nada sirve que ahora agiten la ruptura del diálogo como prueba de su principismo, como demostración de que no estaban trabajando en pos de "cargos" - extrañamente, de esa forma aparecen respondiendo a una acusación que nadie hizo pública y quieran convencer al electorado de que fueron fieles al mandato popular. Porque eso es un aspecto de su gestión, pero no es todo.

Ellos tienen también, y sobre todo, una responsabilidad táctica, política, referida al camino que emprendieron. Más que en sus encendidos artículos queriendo demostrar su buena voluntad, deberían demostrar la eficacia política, para la lucha por la democracia, de la línea dialoguista aplicada. Esa demostración no ha aparecido por ningún lado, simplemente

porque no se puede demostrar lo indemostrable.

Las presiones y las promesas (la "zanahoria" de las elecciones en el 84) de los militares durante el diálogo desencadenaron un intenso proceso de diferenciación dentro de los partidos tradicionales, particularmente dentro del P. Nacional donde, a nivel de base, es más vigorosa una corriente opositora firme.

Así se critica públicamente la deslealtad y la inconsecuencia de algunos dirigentes y se habla de la existencia dentro del partido de "una clase política nefasta ... que resurge como un voraz grupo de interés".

En clara oposición con éstos surge una corriente netamente opositora y - lo que es muy importante - para la izquierda - dispuesta a promover formas más amplias de participación y movilización popular. Tal es el caso de la Corriente Popular Nacionalista. Elementos positivos surgen también de las declaraciones de Zumarán y otros dirigentes blancos así como dentro del P. Colorado, por parte de la CBI.

Es teniendo en cuenta este proceso de diferenciación dentro de los partidos tradicionales que hay que encarar la nueva etapa que se abre de lucha contra la dictadura.

La única salida, la única manera de derrotar efectivamente a los militares y hacerlos retroceder es la resistencia, la lucha activa y coordinada de todo el pueblo. Ese es el desafío que hoy tienen planteado todas las fuerzas opositoras: convocar, encauzar, coordinar y organizar esa movilización.

Esto debería expresarse a través de un esfuerzo conjunto de los partidos habilitados, de las organizaciones populares, sindicales, estudiantiles, la iglesia y las fuerzas políticas de izquierda.

Hacia ese cauce común de la lucha contra la dictadura y por una verdadera democracia, acumulan movilizaciones contra la desocupación, contra la carestía, por el respeto de los derechos sindicales.

(Pasa a la última página)

A pesar de la represión

y las amenazas

la reorganización sindical avanza

El enorme impulso que significó el acto del 19 de Mayo para la reorganización sindical se ha plasmado en estos meses en pasos concretos. Nuevas asociaciones laborales se han formado en casi todos los sectores y lo que es muy importante también: se están formando coordinaciones y nucleamientos por rama industrial tanto en la construcción, en textiles como en metalúrgicos lo que da un gran impulso a la reorganización y consolidación de dichos sindicatos.

Esta superación de la atomización y la división que la ley 15.137 quiso imponer es un hecho de gran importancia para el movimiento obrero. En primer lugar, porque posibilita un apoyo y dinamización a la reorganización en cada lugar de trabajo, asesorando y orientando, aprovechando la experiencia de una fábrica en las otras. En segundo término, porque el enfrentamiento de los problemas comunes, el impulsar movilizaciones conjuntas permite dar un salto en calidad en la lucha y levantar soluciones generales y buscar salidas para la defensa de la fuente de trabajo, punto número uno en las preocupaciones de los trabajadores.

Este proceso se inscribe, además, en las tradiciones de unidad y lucha clasista que hicieron que el COT, el UNTMRA, el SUNCA entre otros, fueran fuerzas muy importantes del movimiento obrero.

Los avances en la reorganización de los trabajadores públicos a pesar de las enormes dificultades que se encuentran en este sector por la aplicación del acta Nº 7 y su exclusión de la ley sindical, tienen una particular significación. La de ganar la escena pública reclamando su derecho a sindicalizarse y la derogación del acta Nº 7, sumándose esto a los planteos y fuerzas del resto del movimiento sindical permitirá luchar más eficazmente contra esta proscripción masiva de decenas de miles de trabajadores.

El fortalecimiento de las organizaciones desde la base, con delegados por sector, comisiones y grupos de base impulsando las reivindicaciones más sentidas por la gente, promoviendo su participación, son - sin duda - los criterios fundamentales para que la lucha general adquiera fuerza de masas y tenga un sólido cimiento entre los trabajadores.

Son claros, entonces, los avances de la reorganización en estos meses.

Las amenazas del Ministro de Trabajo, las citaciones del Jefe de Policía a dirigentes sindicales para someterlos a interrogatorio, las prohibiciones a actos del PIT, no han conseguido frenar a los trabajadores.

La situación sigue siendo, sin embargo, muy difícil. Las amenazas de ilegalización del PIT se suman al bloqueo por parte del Ministerio de Trabajo de la realización de elecciones internas, impidiendo legalizar así las autoridades definitivas de los sindicatos. Y todo esto en un marco económico y social de desocupación brutal que golpea prácticamente a todos los sectores con nuevas rebajas del salario real, que han llevado a una situación realmente angustiante a los hogares de los trabajadores.

Es por esta complejidad de la situación que se precisa hoy una visión clara y firme de los lineamientos que deben orientar la lucha

y la reorganización en este período. El PIT ha conquistado un espacio y un reconocimiento público tanto a nivel nacional como internacional. Un espacio que ha servido y sirve para llevar adelante los reclamos y los postulados generales del movimiento obrero, que se expresaron con claridad en el documento del 19 de Mayo. Un espacio de presencia y también de convocatoria a la movilización ante los graves problemas que hoy enfrentan los trabajadores y todo el país.

Esto ha convertido al PIT en uno de los protagonistas fundamentales en la lucha que se desarrolla por la conquista de las libertades sindicales y democráticas y por una salida económica, política y social donde se expresen las aspiraciones reales de nuestro pueblo.

La consolidación y la ampliación de los espacios ganados exige hoy el mantenimiento de la presencia pública, sumada a una política de alianzas con otros sectores sociales y, en primer lugar, con los que forman parte del campo popular: con los estudiantes, con las cooperativas, con los pequeños productores y comerciantes, es decir, aquellos sectores que ya en la década del 60 en el Congreso del Pueblo, se unieron en el planteo de una salida popular a la crisis estructural que vivía el país.

En segundo lugar, los trabajadores deben buscar también las confluencias posibles con todos los sectores que hoy están contra la política económica de la dictadura y por el restablecimiento de las libertades. Confluencia ésta a la que el movimiento obrero debe ir muy claro en cuanto a sus postulados y a su total independencia como clase.

Ganar espacios y fuerzas implica hoy convocar y organizar la movilización por los grandes temas que son las necesidades más acuciantes de los trabajadores y que se expresaron en la plataforma del 19 de Mayo.

Esta movilización sólo será eficaz si está basada en un sólido trabajo de convencimiento, de organización en cada fábrica, en cada sá-natorio o banco. Fortalecer cada asociación profesional en sus vínculos con la base, en la manera como recoge las aspiraciones concretas de la gente y promueve la participación y la lucha por ellas. Uno de los desafíos más decisivos que el PIT y el movimiento sindical en general tienen planteado es precisamente plantear y levantar las banderas generales del movimiento, asumir su papel en la lucha por las libertades pero, al mismo tiempo, ser capaz de llevar adelante una profunda campaña de organización a nivel de base, una campaña que impida cualquier aislamiento de los activistas con respecto al conjunto de los trabajadores y que consolide el carácter de masas de las organizaciones sindicales.

Es en esa orientación luchadora y combativa, basada en la democracia interna y en la participación de los trabajadores a todos los niveles que la Tendencia Combativa dentro de la CNT, forjó las mejores páginas de la historia de las luchas obreras.

Hoy más que nunca esta concepción y orientación del sindicalismo tiene vigencia y es la respuesta más adecuada a las necesidades que la reorganización sindical plantea.

A la necesidad de forjar un movimiento sindical fuerte, masivo, consciente, capaz de ponerse efectivamente al frente de las grandes mayorías nacionales en las luchas por la libertad, una verdadera democracia y las transformaciones de fondo, estructurales que el Uruguay reclama para salir del círculo vicioso de estancamiento y represión a que lo han conducido los dirigentes políticos, civiles y militares, de la burguesía.

les, así como también por el cese de la intervención en la Enseñanza y la devolución de la autonomía universitaria, la lucha por la Amnistía y la libertad de todos los presos, por el esclarecimiento de la situación de los desaparecidos, contra la tortura y por la plena vigencia de los derechos humanos.

El bloqueamiento de la situación política que se da en el marco de de una crisis económica cada vez más dura, convoca a todos los sectores auténticamente democráticos a un gran esfuerzo de resistencia civil. Los ejemplos de las masivas jornadas de protesta en Chile pueden constituir un camino a recorrer también aquí.

En esta perspectiva, es positiva la propuesta de sectores de los partidos tradicionales que han empujado a sostener la necesidad de una Asamblea Nacional por la Democracia, integrada por los partidos habilitados y por organizaciones sociales y gremiales representativas de todos los sectores de la vida del país.

Una concertación nacional contra la dictadura y no con ella, podría tener un punto de partida en iniciativas de este tipo, siempre y cuando los sectores populares pudieran concurrir con sus planteos y postulados, con sus propuestas de soluciones y que no se tratara, como propone el semanario "Aquí", de un tal diálogo nacional en el que también participarían los militares, como un sector más de la vida nacional.

Asamblea sí, pero sin ellos y para que se vayan.

Asamblea sí, intersectorial, pluralista, abierta, sin proscripciones, para buscar soluciones a los grandes problemas del país y, en primer lugar, a los que afligen a la mayoría trabajadora.

No hay desbloqueo de la situación política sin el fin del terrorismo de Estado. Sin el fin de las persecuciones y las proscripciones, sin amnistía, sin un retroceso real de los militares.

Acá no se trata de diálogo ni de cumplimiento del cronograma. Acá no se trata de pactos políticos con los despotas o de "salidas de emergencia para preservar a las Fuerzas Armadas del desgaste".

Aquí de lo que se trata es de QUE SE VAYAN. Que se vayan estos militares que se han desenmascarado totalmente con este golpe dentro del golpe, que termina por aventar sus últimas pretensiones de legitimidad.

De lo que se trata es de la derrota de la dictadura y la instalación de un gobierno provisorio integrado por todas las fuerzas que han luchado contra ella. Ese es el primer paso para encarar la solución de los grandes problemas nacionales, entre ellos, para definir una nueva institucionalidad a través de una Asamblea Constituyente verdaderamente representativa y democrática.